

Te levantarás, en fin, y tendrás lástima de Sion : tiempo es ya de apiadarte de Roma.

Porque hasta las ruinas de su poder son amadas de tus siervos, y miran estos con afición aun el polvo que pisan mis piés.

Cuando te levantes, Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra respetarán tu gloria.

Porque el Señor reedificará á Sion, en donde dejará ver su majestad.

Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias, y hoy no existe humilde que no ore.

Escribanse estas cosas para la generacion futura.

Scribantur hæc in generatione altera.

Y el pueblo que será creado glorificará al Señor.

Et populus qui creabitur laudabit Dominum.

Con qué, ¿ será creado un pueblo ? ¿ Qué pueblo será este ? ¿ Se llamará Italia ? ¿ se llamará raza ? ¿ se llamará humanidad ?

No : el nombre de aquel pueblo será *cristiandad*.

Y ¿ cuándo nacerá el poder de la cristiandad ?

Cuando los ojos del Señor mirarán desde el cielo á la tierra.

Cuando escuchará los gemidos de los que están entre cadenas para libertar á los sentenciados.

Cuando los pueblos y los reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

In conveniendo populos in unum, et reges ut serviant Domino.

Entonces los hijos de tus siervos habitarán tranquilos en la nueva Jerusalem, y quedará arraigada por los siglos de los siglos la descendencia de los que hoy cantan :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO CII.

1. Bendice, ó alma mia, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

2. Bendice al Señor, alma mia, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

5. El que sacia con sus bienes tus deseos, para que se renueve tu juventud como la del águila.

6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

7. Hizo conocer á Moisés sus caminos, y á los hijos de Israel su voluntad.

11. Antes bien cuanta es la elevacion del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen.

17. Pero la misericordia del Señor permanece *ab eterno*, y para siempre sobre aquellos que le temen.

Su justicia no *abandonará jamás* á los hijos y nietos

18. De aquellos que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

19. El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.

20. Bendecid al Señor todos vosotros, ó Ángeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.

22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor : bendice tú, ó alma mia, al Señor.

INSPIRACIONES.

Faciens misericordias Dominus et iudicium omnibus injuriam patientibus.
(PSALM. CII, 6).

Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se ha compadecido de los que le temen.

Su justicia no abandonará jamás á los hijos y nietos de aquellos que observan su alianza.

Y su alianza es la memoria y práctica de sus mandamientos.

A cuantos reciben agravios para conservarlos y hacerlos conservar el Señor les hace mercedes.

Realiza en ellos esta bendición celestial: Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia.

Dichosos seréis cuando por mi causa os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.

Del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

En la hora del mayor abatimiento sacia el Señor con sus bienes los deseos de los perseguidos, y los alienta renovando su juventud como el águila.

Endereza sus pasos el que hizo conocer á Moisés sus caminos.

Así lo está haciendo el Señor con aquel á quien los pueblos cantan:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CIII.

1. Ó alma mia, bendice al Señor, Señor Dios mio, tú te has engrandecido mucho en gran manera.

Revestido te has de gloria y de majestad;

2. Cubierto estás de luz, como de un ropaje.

Extendiste los cielos como un pabellon ó cortina,

3. Y cubriste de aguas la parte superior de ellos.

Tú haces de las nubes tu carroza: corres sobre las alas de los vientos.

4. Haces que tus Ángeles sean *veloces* como los vientos, y tus ministros *activos* como fuego abrasador.

5. Cimentaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará jamás.

6. Hallábase cubierta, como de una capa, de inmensas aguas; sobrepujaban estas los montes.

7. Á tu amenaza echaron á huir, amedrentadas del estampido de tu trueno.

8. Alzanse *como* montes, y abájanse *como* valles, en el lugar que les estableciste.

9. Fijásteles un término, que no traspasarán: no volverán ellas á cubrir la tierra.

10. Tú haces brotar las fuentes en los valles, y que filtren las aguas por en medio de los montes.

11. *Con eso* beberán todas las bestias del campo: á ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

12. Junto á ellas habitarán las aves del cielo: desde entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

13. Tú riegas los montes con las aguas que envias de lo alto: colmas la tierra de frutos que tú haces nacer.

14. Tú produces el heno para las bestias, y la yerba que da grano para el servicio de los hombres;

Á fin de hacer salir pan del seno de la tierra,

15. Y el vino que recrea el corazón del hombre : de modo que, ungiéndose ó *perfumándose*, presente alegre su rostro, y con el pan corrobore sus fuerzas.

16. Llenarse han de jugo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó.

17. Allí harán las aves sus nidos:

A las cuales servirá de guía la casa ó nido de la cigüeña.

18. Los altos montes sirven de asilo á los ciervos ; los peñascos de madriguera á los erizos.

19. El Señor crió la luna para regla de los tiempos. El sol observa puntualmente su ocaso.

20. Tú ordenaste las tinieblas, y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque.

21. Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman á Dios por el alimento.

22. Mas así que el sol apunta retíranse todos en tropel, y van á meterse en sus guaridas.

23. Sale *entonces* el hombre á su ocupacion y á su trabajo hasta la noche.

24. ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sábiamente: llena está la tierra de tus riquezas.

25. *Tuyo* es este mar *tan* grande y de *tan* anchurosos senos: en él peces sin cuento;

Animales chicos y grandes.

26. Por él transitan las naves.

Ese dragon ó *mónstruo* que formaste, para que retozara entre sus olas.

27. Todos *los animales* esperan de tí que les des á su tiempo el alimento.

28. Tú se lo das, y acuden ellos á recogerle: en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes.

29. Mas si tú apartas tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron.

30. Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás la faz de la tierra.

31. Sea para siempre *celebrada* la gloria del Señor. Complacerse ha el Señor en sus criaturas;

32. Aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola una mirada, y que si toca los montes humean.

33. Yo cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á mi Dios mientras yo viviere.

34. Séanle aceptas mis palabras: en cuanto á mí, todas mis delicias las tengo en el Señor.

35. Desaparezcan de la tierra los pecadores y los iníquos; de suerte que no quede ninguno. Tú, ó alma mia, bendice al Señor.

INSPIRACIONES.

Terminum posuisti quem non transgredientur.

(PSALM. CIII, 9).

La Iglesia lleva en sí el sello de su divinidad.

Lo mismo que Dios, está rodeada de la luz de la verdad que la cubre como un ropaje;

Los cielos se extienden sobre ella como un pabellon.

Grandes nubarrones parece á menudo que van á descargar sobre la Iglesia, y esos nubarrones no hacen mas que manifestar que está al abrigo de las tempestades.

Al ir los vientos á estrellarse contra ella encuentran la muralla irresistible del brazo del Señor.

Él ha dado á su Iglesia obreros activos como fuego.

La soberbia humana levanta torres de Babel para hacer sombra á la Iglesia é insultar la majestad divina;

Los ministros del Señor con su celo y su actividad inutilizan tan iníquos trabajos.

El Señor ha cimentado su Iglesia sobre sólidas bases; no se desnivelará jamás.

Á veces los hombres con sus errores y ambiciones la cubren de inmensas aguas, como de una capa; estas sobrepujan los montes;

Pero viene el Señor, y á sus amenazas se esconden los impíos, como se esconden en su guarida los animales al oír el trueno de la tempestad.

Ellos orgullosos se levantan cual montañas; el brazo de Dios se extiende sobre estas montañas, y desaparecen.

El Señor que dijo á las aguas del mar: *De aquí no pasaréis*, ha señalado también á la impiedad sus fronteras, que no traspasará jamás.

Y nosotros los creyentes, al ver que nada pueden contra el Señor sus enemigos, continuaremos cantando:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

SALMO CIV.

1. Alabad al Señor, é invocad su nombre: predicad entre las naciones sus *admirables* obras.

2. Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.

3. Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.

4. Buscad al Señor, y permaneced firmes, buscad incesantemente su rostro.

5. Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios, y de las sentencias que han salido de su boca,

6. Ó vosotros, descendientes de Abrahan, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.

7. Él es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

8. Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones.

9. La promesa hecha á Abrahan y su juramento á Isaac:

10. Juramento que confirmó á Jacob como una ley, y á Israel como un pacto sempiterno,

11. Diciendo: Á tí te daré la tierra de Canaan, legítima de tu herencia.

12. Y esto, cuando *Jacob y sus hijos* eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra,

13. Y pasaban á menudo de una nación á otra, y de un reino á otro pueblo.

14. No permitió que nadie los molestase; antes por amor de ellos castigó á los reyes.

15. Guardaos de tocar á mis ungidos: no maltratis á mis profetas.

16. Hizo venir á la hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.

17. Envió delante de los suyos á un varon, á José, vendido por esclavo.

18. Al cual afligieron, oprimiendo sus piés con grillos: un puñal atravesó su alma;

19. Hasta que se cumplió su vaticinio. Inflamóle la palabra del Señor.

20. El Rey dió orden para que le soltaran: púsole en libertad este potentado de los pueblos.

21. Hízole dueño de su casa, y gobernador de todos sus dominios;

22. Para que comunicase su sabiduría á sus grandes, y enseñase la prudencia á sus ancianos.

23. Entonces entró Israel en Egipto, y fué Jacob á vivir como peregrino en la tierra de Cam.

24. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, é hizole mas poderoso que sus enemigos.

25. Permitió que el corazon de estos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo *de Israel*, y urdiesen tramas contra sus siervos.

26. Mas envió á Moisés siervo suyo, y á Aaron, á quien habia elegido.

27. Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cam.

28. Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.

29. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.

30. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.

31. Dijo, y vino toda casta de moscas y de mosquitos por todos sus términos.

32. En lugar de agua hacíales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador.

33. Con lo que abrasó sus viñedos é higuerales, y destrozó los árboles de su término.

34. Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga;

35. Y comiéronse toda la yerba de los prados, y cuantos frutos habia en los campos.

36. Hirió de muerte á todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.

37. Y sacó á Israel cargado de oro y plata: sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

38. Alegróse el Egipto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban.

39. Extendió una nube que les sirviese de toldo, é hizo que de noche los alumbrase como fuego.

40. Pidieron *de comer*, y envíeles codornices; y saciólos con pan del cielo.

41. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron rios en aquel secadal.

42. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera á Abrahan siervo suyo.

43. Y *así* sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

44. Y dióles el país de los gentiles, é hízoles disfrutar de las labores de los pueblos:

45. Á fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

INSPIRACIONES.

Quærite Dominum, et confirmamini.
(PSALM. CIV, 4).

Buscad al Señor y permaneced firmes: no os la-deeis á derecha ni á izquierda del camino que él os ha trazado.

Por mas que sople el cierzo y el aquilon no os inclineis: sea cual sea el poder y el ímpetu de los enemigos, esforzaos en permanecer firmes.

No os movais; estad quietos.

Acordaos de las maravillas que *ab antiquo* hizo para conservar su alianza con el pueblo escogido: aun no ha puesto en olvido aquella alianza.

El que habia jurado con pacto sempiterno á Abrahan, á Isaac, á Jacob y á Israel darle la tierra de Canaan en legítima herencia, juró dar la paz á los descendientes de los que oyeron su palabra en la tierra y la practicaron.

No estimó menos á la Iglesia que á Israel.

En corto número y extranjeros á la tierra eran en un principio los cristianos, y pasaban á menudo de una nacion á otra, y de un reino á otro pueblo.

Pertransierunt de gente in gentem, et de regno ad populum alterum.

Pero él protegió su fe, no permitió fueran arrancadas las semillas que él plantó; antes bien por amor á ellos castigó los reyes.

Corripuit pro eis reges.

Castigó los reyes y derrumbó los imperios el que habia dicho: Guardaos de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.

Y como no hicieran caso de su palabra; como affigieran y clavaran de piés y manos en la cruz al Cristo del Señor, al Vicario por él enviado; como tras él degollaran en una de las siete colinas de Roma muchos sacerdotes y pontífices, la abundancia de la sangre clamó con elocuencia al Eterno, quien inclinó su corazon.

La palabra del Señor inflamó á Constantino.

El nuevo José fue soldado; púsole en libertad aquel potentado de los pueblos.

Carlomagno hizo al Papa dueño de su casa y participante de sus dominios, para que comunicase la sabiduría á sus grandes y enseñase la prudencia á sus ancianos.

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnium possessionis suæ. Ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret.

Y Dios multiplicó entonces sobremanera el pueblo cristiano, é hizolo mas robusto que sus enemigos.

Permitió que el corazon de estos se mudara de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo, y urdiesen tramas diplomáticas y declaradas, de ingenio y de fuerza y de toda especie contra sus siervos.

Pero les amparó enviándoles pontífices legisladores, en cuyo espíritu infundió la sabiduría que distinguió á Moisés, y la santidad que hizo electo á Aaron, y la mansedumbre que caracterizó á David.

Y de todas las tribulaciones sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles: convirtió la capital de los ídolos en capital de los cristianos, los que disfrutaron de las labores de los pueblos.

Y los cristianos en Roma han obedecido esta consigna del Profeta: Buscad al Señor y *permaneced firmes*.

Han pasado los imperios y las repúblicas, los antiguos romanos y los nuevos bárbaros, los turcos y los protestantes: cada una de estas olas ha dado un nuevo empujon á la Silla pontificia, pero la Silla y los que la rodean se han acordado de esta palabra: *Permaneced firmes*; y no se han movido, y han triunfado, y han desfilado ante ellos diez y nueve siglos, y en el lugar en que *permaneció firme* san Pedro *permanece firme Pio IX*.

Y este canto de los cristianos á Pio retumba en la misma colina donde retumbó el canto de los cristianos al martirio de Pedro.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CV.

1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.
2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?
3. Bienaventurados los que observan la ley, y practican en todo tiempo la virtud.
4. Acuérdate, ó Señor, de nosotros segun tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;
5. Á fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo, y te